EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

SIN CONTRATA,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON JOSÉ DE LA CUESTA

Y DON HELIODORO CRIADO Y BACA.

MÚSICA DEL MAESTRO

D. C. MANGIAGALLI.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1883.

AUMENTO Á LA ADICION DE FEBRERO DE 1882.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Agua vá	1	D. Rafael Blasco	Todo.
De picos pardos	1	J. M. Casademunt	»
Desgracia y virtud	1	José F. Camacho	»
Doña María Pacheco	1	José G. Cabiedes	Mitad.
El compromiso de Caspe	1	Márcos Zapata	Todo.
El ojeo	1	Manuel Valcárcel	»
El ruiseñor	1	Sres. R. Bolumar y Manuel Melend. Paris	»
Fiera domada	1	Contreras y Giner	»
Filosofía alemana	1	D. José Jackson Veyan	»
Fuera de la ley	1	E. Navarro	»
Gratis á los pobres	1	E. Navarro	Mitad.
Juzgar por indicios	1	G. Pou	Todo.
Juanete	1	Francisco Alba Rizo	»
Justa venganza	1	R. Mateos	»
La alondra y el gorrion	1	E. S. Rocaberti	»
La mágia electoral	1	N. N.	»
La peor venganza	1	E. Navarro Gonzalvo	»
La puerta del Saladero	1	Juan Utrilla	»
La voz del pueblo	1	Sres. Fuentes y Solsona	»
Salirse con la suya	1	D. L. Larra y Ossorio	»
Los viejos verdes	1	G. Pou	»
Una vieja verde	1	R. Mateos	»
Un plato del Japon	1	R. García Santisteban	»
Una charada	1	Fernando Guerra	»
Un drama en la venta	1	Juan Utrilla	»
Un hombre de bien	1	Pedro Marquina	»
El arte de pedir	2	Sres. Óssorio y Guillen	»
Los padres nuestros	2	Lustonó y Bedmar	»
Las burlas veras	2	D. E. Navarro	»
Mundo, demonio, y... demas	2	G. Perrin y Vico	»
Cruz y corona	3	José G. Cabiedes	»
El castillo de Zadra	3	R. Mateos	»
El Mesías	3	Sres. E. Zumel y L. Arnedo	L. y M.
El Secreto	3	D. Eusebio Blasco	Todo.
El capitan Buridan	3	Fernando Guerra	»
El juez de su causa	3	Manuel Rovira	»
Herir con honra	3	Manuel Rovira	»
Juana la Rabicortona	3	Fernando Guerra	»
La corona de abrojos	3	Márcos Zapata	»
La cadena del crímen	3	E. Navarro	Mitad.
La lengua	3	Enrique Gaspar	Todo.
Los dos curiosos impertinentes	3	José Echegaray	»
Los hermanos de la Costa	3	Fernando Guerra	»
Los pechos privilegiados	3	J. Campo-Arana	»
Los conocimientos	3	José Marco	»
Trabajos de zapa	3	Eduardo Navarro	»

SIN CONTRATA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON JOSÉ DE LA CUESTA

Y DON HELIODORO CRIADO Y BACA

MÚSICA DEL MAESTRO

D. C. MANGIAGALLI.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro LARA en la noche del 20 de Diciembre de 1882.

MADRID.—1883.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.

Calvario, n.° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA	SRTA. ABRIL.
CARCACHE	SR. ZAMACOIS.
DON JOSÉ	VALLARINO.
SANTAMARÍA	RUIZ DE ARANA.
UN CRIADO	BARREAL.

La escena es en Madrid. - Época actual.

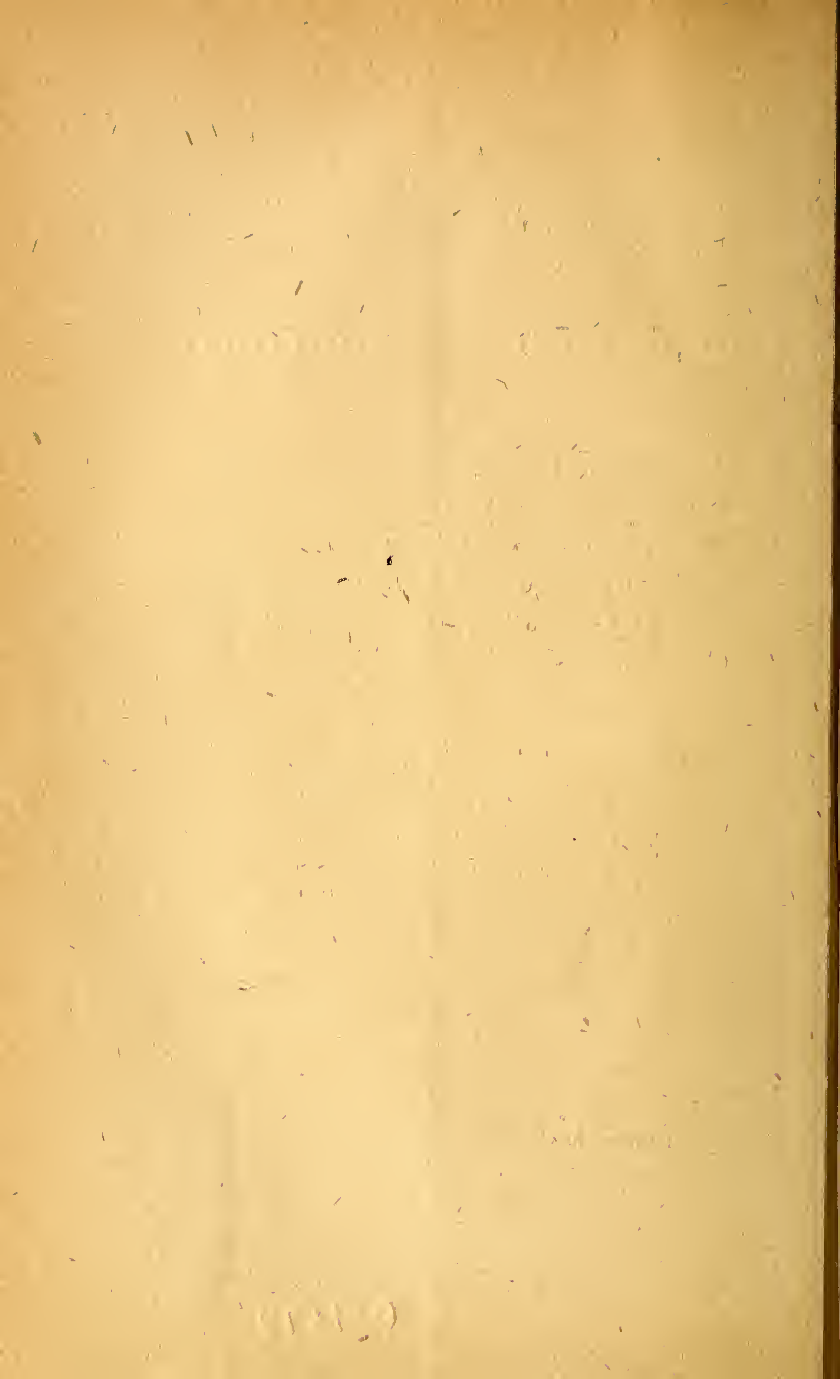
A NUESTRO QUERIDO AMIGO

DON ALFREDO M. QUEVEDO

Te ofrecimos la dedicatoria de este humilde trabajo cuando aún no sabíamos la suerte que correría: hoy que ya nos consta el agrado con que el público se ha dignado acogerlo, cumplimos nuestra oferta con mayor gusto que te la hicimos.

LOS AUTORES.

1.° de Enero de 1883.



ACTO ÚNICO.

Gabinete lujosamente amueblado en casa de D. José. Á la izquierda, y en segundo término, un piano con un cuaderno de música sobre el atril. Á la derecha, y en primer término, un velador con escribanía, papel y sobres. Á un lado una marquesita ó pequeña butaca que imite á este mueble. Al alzarse el telon aparecen Luisa sentada al piano. D. José junto al velador, leyendo un periódico.

ESCENA PRIMERA.

LUISA y D. JOSÉ á poco SANTAMARÍA.

LUISA. (Haciendo un arpegio.) ¡Qué música! Qué *Lucía*!

JOSE. ¡Ah! ¡Es mucha *Lucía* esa!

LUISA. ¿Has oido *La Tempestad*?

JOSE. ¿Qué? ¿Está lloviendo?

LUISA. ¡Jesús! papá, hablo de la zarzuela. No te haces cargo de la música.

JOSE. Bueno; basta de música y déjame leer el periódico.

SANT. (Desde fuera.) ¿Se puede pasar?

JOSE. Adelante. (Se levanta sin soltar el periódico.)

SANT. (Entrando.) Ya me tienen ustedes aquí. Á lo piés de usted, Luisa.

LUISA. Beso á usted la mano.

JOSE. ¡Hola, pollo!

SANT. (Á Luisa.) ¿Está usted tocando?

LUISA. Tecleando.

SANT. ¿Cómo tecleando? Si toca usted el piano mejor que Sarasate.

LUISA. ¿Que Sarasate? ¡Já, já! Pero, hombre, si Sarasate lo que toca es el violin. (Y tú el violon.) (Rie.)

SANT. No lo dudo; basta que usted lo diga.

JOSE. Con permiso de usted, yo sigo mi lectura. (Se sienta.)

SANT. Usted lo tiene.

LUISA. ¡Qué magnífica es esta escena que sigue! (Señalando al cuaderno.)

SANT. (Fijándose en él.) Una romanza.

LUISA. Ahora se va la tiple.

SANT. Sí; (Inclinándose y señalando una de las páginas del cuaderno.) y entra *Duettino*, que debe ser el tenor.

LUISA. Já... já!... *duettino* es un canto. Poco fuerte está usted en el italiano.

SANT. Pues mire usted, ningun año falto á Biarritz.

JOSE. (Leyendo.) Esto marcha. Quinientas escuelas más van á crearse.

LUISA. (Ap.) Una le hace falta á este gomoso para aprender geografía.

JOSE. Pero veamos. (Dejando el periódico.) ¿De qué se trata?

SANT. Hablábamos de música. Ha tocado Luisa maravillosamente, primero un vals y luego un trozo de ópera.

JOSE. ¡Oh! sí; mi hija lo toca todo; para ella no hay dificultades. Eso me decía ayer su profesor, que es un jóven maestro de piano y canto de primera fuerza.. Pero yo no quiero que toque tanto; y usted comprenderá por qué; porque esta niña se fatiga demasiado y concluirá por enfermar. Bueno es el estudio, pero no se debe abusar de él.

LUISA. Papá trata, siempre que puede, de combatir mi aficion á la música y al teatro! Oh! el teatro! allí está la gloria! (Con entusiasmo.)

SANT. ¿En qué teatro, Luisita? Porque yo no conozco más que el *paraiso*.

JOSE. La gloria, hija mía, no está más que en el cielo. Tú no necesitas del teatro para vivir cómoda y felizmente.

LUISA. Sí; pero el arte...

JOSE. Déjate de quimeras. El teatro tiene sus tropiezos y... ¿verdad Santamaría?

SANT. Que me lo digan á mí. La única vez que entré en el escenario del Circo de Rivas, tropecé y me caí al foso. (Á Luisa.) No piense usted en el teatro. Yo confieso que no le tengo gran aficion. Los que siempre me han gustado mucho son los toros: todos en mi casa son muy aficionados á esa diversion, todos, ménos papá, que le tiene horror á los toros, no sabemos por qué, nunca nos lo ha querido decir. Y no crean ustedes, que yo he tomado parte en muchas novilladas y siempre he sido uno de los primeros...

JOSE. Espadas?

SANT. No, estropeados. Todas las tardes que tenemos corrida, me pican.

LUISA. Que le pican á usted?

SANT. Sí, los amigos, son el demonio y me queman aplicándome un apodo como es costumbre entre gente de coleta.

JOSE. ¿Y cómo le apodan á usted?

SANT. *Boca-abajo.*

LUISA. (Riendo.) ¿Y por qué?

SANT. Porque siempre que capeo á un becerro me encuentro en esa postura. Me arriesgo mucho. Con decir á ustedes que una tarde llegué á mi casa hasta sin elástica, está dicho todo. Casi siempre estoy en la cuna.

JOSE. Pero hombre, á la edad de usted no le han trasladado todavía á una cama?

SANT. En la cuna, en el tecnicismo tauromáquico, quiere decir, en los cuernos.

LUISA. Qué diversion tan bárbara!

JOSE. Bárbara no, peligrosa.

SANT. Y tan peligrosa.

LUISA. El teatro, por el contrario, ilustra sin ofrecer peligro y brinda la fama cuando se alcanza el aplauso del público.

JOSE. Y cuando se alcanza una silba?

SANT. Pues no ocurre nada, don José. Á mí me han dado muchas y muy buenas en las novilladas, y todo es hasta acostumbrarse.

LUISA. Vamos, papá. (Con zalamería.) Debías dejarme ir al Conservatorio. Dicen que tengo facultades.

JOSE. Al momento iba yo á consentir que fueses cómica! que la hija de un alto empleado en el ministerio de la Gobernacion, de todo un jefe de la seccion de órden público, entrase en el desórden que reina entre bastidores!

LUISA. Vamos, papaito! (Abrazándole.)

JOSE. No quiero que hablemos más de esto.

SANT. (Á D. José.) Hace usted bien en oponerse resueltamente.

LUISA. (Este memo mantiene á mi padre en su error.)

SANT. (Á Luisa.) ¿Quiere usted que le dé mi opinion acerca del teatro?

LUISA. No.

SANT. Por qué?

LUISA. (Con sonrisa burlona.) Porque se vá usted á quedar sin ella. (Yo quiero lanzarme á la escena y no he de parar hasta conseguirlo.) Hasta despues... *Boca-abajo.* (Á Santamaría, sonriéndose.)

SANT. Se burla?

JOSE. Es su carácter.

LUISA. (Á D. José.) Adios, papá. (Váse.)

ESCENA II.

D. JOSÉ y SANTAMARÍA.

SANT. Pues ahora que nos hemos quedado solos, hablaré á usted de cierto asuntillo.

JOSE. Tomemos asiento. (Se sientan.)

SANT. Usted me dispensará si le molesto.

JOSE. ¿Quiere usted callar? Estamos solos y puede usted hablar lo que guste con entera libertad, con toda franqueza.

SANT. Pues, amigo mio, yo quiero entrar en la ganadería de usted.

JOSE. ¿En mi ganadería?

SANT. Si, hombre, en su familia. Nosotros los toreros hablamos así.

JOSE. (Estoy por darle un puntapié.)

SANT. Quiero casarme con Luisa.

JOSE. Mire usted, pollo; esa es cuestion que principalmente interesa á Luisa y me tengo que atener á su dictámen.

SANT. Me parece que yo le convengo. Soy rico y...

JOSE. (Muy rico: es verdad.) Pero las riquezas se pueden perder, y como usted no tiene una carrera...

SANT. Hombre, por muy mal que fueran las cosas, quedándome únicamente con mi hacienda *La Solana,* que produce todos los años, por término medio, mil fanegas de cebada, me parece que no nos faltaría que comer; ni á usted, si se quedaba cesante.

JOSE. Muchas gracias. (¡Qué animal!)

SANT. Ahora no vivo mal. Buena casa, buena mesa, magnífica biblioteca y lujoso tren para mi hermano Eduardo y para mí. Y el dia que por desgracia falte papá. Eduardo tirará de la librería y yo del coche.

JOSE. (Será tu fin.) Bien: consultaré la opinion de Luisa; yo no puedo decidir sin saber ántes... porque como usted no se va á casar conmigo...

SANT. Si fuera posible, sería mi mayor felicidad.

JOSE. Qué?

SANT. Que si Luisa me acepta, seré dichoso. (Se levantan.)

JOSE. Bueno; pues véngase á comer con nosotros hoy y veremos en qué ánimo se halla mi hija. Usted le ha dicho ya. .

SANT. Sí; hace un momento le he dicho algo... pero no con-

testó porque...

JOSE. Ya entiendo, con su manía artística se encontraba en un estado...

SANT. Interesante.

JOSE. Bien; adios, hasta despues. Voy al despacho á firmar unos oficios.

SANT. Luego la pasaré de muleta y usted puede dar la puntilla. Eh?

JOSE. Sí, híjo. (Qué lenguaje.) Adios.

SANT. Hasta luego. (Váse Santamaría por el foro, y D. José por la primera puerta derecha.)

ESCENA III.

CARCACHE y un CRIADO.

CRIADO. (Desde el fondo á Carcache.) Pase usted, el señor está ahora ocupado en su despacho; pero le daré aviso y no tardará en salir. (Entran en la escena Carcache y el Criado.)

CARC. Está bien; no le moleste usted, yo esperaré.

CRIADO. Siéntese; ahí tiene una marquesita. (Váse por la primera puerta derecha.)

ESCENA IV.

CARCACHE solo, luego D. JOSÉ.

CARC. Una marquesita! Será de la familia. (Mirando.) No veo á nadie. Ah! ya. . una *marquesita* se llama este mueble. Acepto la indicacion; mejor estaré sobre una marquesita que á pié derecho. (Se sienta.) Vamos á ver si consigo contratarme. Por falta de actividad en mí no ha de quedar. Hace dos horas que supe que un señor Verduguillo había tomado la empresa del teatro de Apolo; pregunté á un amigo que estaba en la puerta del Ministerio de la Gobernacion si sabía las señas del tal Verduguillo, me dijo que eran estas, y aquí me encuentro

para ofrecerme como tenor, como bajo, como tiple, como cualquier cosa al referido empresario. Cuidado que es difícil hallar contrata para Madrid! Qué digo para Madrid! ¿Y para Cuba, y Filipinas, y Buenos-Aires y el Polo? Á Egipto me iba yo si me contrataran, sin miedo á los ingleses. Qué había yo de temer á los ingleses despues de cuanto he lidiado con ellos en Madrid! (Aparece D. José por la primera derecha. Carcache se levanta.)

CARC. ¿Es al señor de Verduguillo á quien tengo la honra de saludar?

JOSE. El mismo, sí. señor; y usted es...

CARC. Carcache, para servir á usted y al público.

JOSE. Pues usted dirá. (Se sientan.)

CARC. Señor Verduguillo, yo necesito que usted me meta allí. (Señalando la primera puerta derecha.)

JOSE. (En mi cuarto!)

CARC. No tengo ahora trabajo, y quiero que utilice usted mis servicios.

JOSE. (Vamos, es un pretendiente y busca un empleo en Gobernacion.) Pues, amigo mio, lo que usted desea no es nada fácil. Están todos los puestos ocupados.

CARC. (Llegué tarde, como siempre me ocurre. Estará ya hecha la formacion.)

JOSE. Quizás con una buena recomendacion...

CARC. Oh! no, señor; siempre he creido que la mejor recomendacion era el mérito, y no pediría ninguna, porque... (porque sé que no me la habían de dar.) Tengo hechas muchas obras.

JOSE. (Calle, es escritor!)

CARC. Pasan de sesenta las de mi repertorio.

JOSE. (Atiza!)

CARC. (Entre comedias y zarzuelas pasan de ese número.)

JOSE. (Pues ha escrito éste más que el *Tostado*.)

CARC. Y no crea usted que me ha tocado siempre hacer los mejores papeles.

JOSE. Cuestion de carácter.

CARC. No lo crea usted: la envidia de los directores, porque

respecto al público, puedo asegurar que en donde quiera que he trabajado me he sabido captar sus simpatías.

JOSE. (Eso debe hacer el buen empleado) ¿Y á qué clase de trabajo se dedica usted ahora?

CARC. Ahora... (No le diré que soy galan jóven ni tenor cómico.) Ahora, cuando no hay otra cosa que hacer, hago *barbas*.

JOSE. (Vamos, tiene á reserva el pobrecillo el oficio de barbero. Casi estoy por decirle que me afeite; pero no, ya es tarde y...)

CARC. En Sevilla tuve que hacer *El Barberillo*.

JOSE. (Con qué desprecio trata el oficio!)

CARC. Por cierto que me impusieron una multa.

JOSE. (Desollaría á los parroquianos. Pues estoy fresco si dejo que me afeite.)

CARC. No puedo olvidar á Sevilla: pasé allí muy malos ratos. Pero deje usted, que bien me vengué de los sevillanos; buenos jabones les dí y bien los desollé.

JOSE. (Con qué frescura lo confiesa.)

CARC. Hace poco tiempo estaba en Canarias y tuve que venirme porque decian que no quería cantar claro. No puede usted imaginarse lo que allí ocurrió.

JOSE. (Algun chanchullo en la Administracion económica y se negaría á declarar.)

CARC. Ántes habíamos representado una comedia.. que... ya, ya. Porque para engañar al público y hacerle ver lo que no es me pinto solo.

JOSE. ¿Qué me cuenta usted? (¡Es un tonto ó un pillo!)

CARC. Yo he ido á Barcelona, á Málaga, á Valladolid, á Sevilla y á Ultramar.

JOSE. ¿Ha estado usted tambien en Ultramar? ¿Y qué hizo usted allí?

CARC. *Un pan como unas hostias*. (Esta fué la obra con que debutamos.)

JOSE. Pues se lució usted.

CARC. No me recibieron muy bien; la verdad.

JOSE. Es claro. Pero no sabrian allí que usted iba á ir.

CARC. Ah! no señor. (Si lo saben se separa la Isla de Cuba de la madre pátria.) Tuve, en fin, que variar de trabajo y me dediqué á hacer juguetes.

JOSE. El demonio es usted. (Tambien ha sido muñequero.)

CARC. He cultivado todos los géneros, y si usted me diera colocacion, lo primero que haría para darme á conocer á todos, sería ..

JOSE. ¿Qué haría usted? Veamos.

CARC. *Dar la castaña.* (La mejor zarzuela de mi repertorio.) (D. José se levanta con asombro, y al verlo Carcache, se levanta tambien.)

JOSE Señor mio, me parece...

CARC. Es lo que hago en todas partes y no me da mal resultado. Nada, usted verá con qué aplomo lo hago y estará satisfecho. Ahora bien; necesito saber una cosa .. ¿cuántas mujeres tiene usted?

JOSE. Hombre, esa es ya una curiosidad...

CARC. Muy natural en el que se encuentra en mi caso. (Tengo que saber cuántas tiples hay en la compañía.)

JOSE. (Se habrá éste creido que yo soy el Gran Turco?) No tengo más que una.

CARC. Poco es eso.

JOSE. Que es poco?

CARC. Sí señor; donde yo he estado, siempre he tenido por lo ménos tres, y con las tres he trabajado. ¿No comprende usted que una es muy poca compañía?

JOSE. (Pero qué atrocidades dice este hombre?) ¿Conque poca compañía? Eh? Pues, amigo mio, una mujer no más tengo yo y me basta con ella.

CARC. ¿Es cara?

JOSE. Y tan cara! Solamente en trajes me cuesta un dineral.

CARC. Ah! Tiene usted obligacion de vestirla?

JOSE. Pues ¿quién la había de vestir? ¿El vecino de enfrente?

CARC. Entiendo; están ustedes en... ajuste hace mucho tiempo.

JOSE. Ya lo creo... hace más de veinte años.

CARC. Será un carcamal.

JOSE. Cómo un carcamal?

CARC. Quiero decir, una ruina... (artística.)

JOSE. Efectivamente, una ruina es.

CARC. Pues verá usted qué bien se arregla conmigo.

JOSE. Señor Carcache ¿y usted se atrevería?...

CARC. Que si me atrevería? Ya lo creo. Ella debe estar acostumbrada...

JOSE. ¿Sabe usted con quién está hablando?

CARC. Vaya si lo sé. Con el señor Verduguillo.

JOSE. Con efecto...

CARC. Nuevo empresario del teatro de Apolo.

JOSE. Acabáramos... já! já! já! Me toma usted por otro señor Verduguillo que contrata actores.

CARC. Yo lo soy, caballero, y deseo...

JOSE. Pues amigo mio, yo me llamo tambien Verduguillo; pero no tengo ninguna empresa teatral, soy jefe de la seccion de Órden público del Ministerio de la Gobernacion. Creí que usted solicitaba un empleo en el Ministerio, y de esta creencia han surgido tantas equivocaciones.

CARC. Bien; puesto que usted es jefe de la seccion de Órden público, y yo no tengo contrata y estoy desesperado, tenga usted piedad de mí y métame preso; sí, señor, envíeme usted á la cárcel, y no me faltará la comída en toda la temporada.

JOSE. Qué salida! (Pobre hombre!) ¿Pero usted tiene porvenir en el teatro? Yo puedo recomendar á usted al empresario de la zarzuela; es amigo...

CARC. Que si yo tengo porvenir! No lo sé; pero yo debo tener allí algo más que ahora como estoy: por lo ménos tendré un foso en donde ocultarme á la vista de mis ingleses. Soy ademas un actor consumado: escuche usted.

MÚSICA.

CARC. Yo fuí partiquino

del teatro Real:
de un *dó* de pecho
rompí el timbal.
Y tal estrago
causó mi *dó*,
que el vecindario
sordo quedó,
y el empresario
me despidió.

Me hizo la cruz como á Mefistófeles, diciéndome...

La croche daí demoni
tuoi ci guarda.

(Hace las contorsiones de Mefistófeles en la escena de las cruces del Faust.)

Á la ópera entónces
yo renuncié,
y á hacer el drama
me dediqué.

—

La escuela de Calvo
seguí por mi mal,
rompíme los brazos
de manotear:
y dí muchos gritos
con tanto furor,
que al muy poco tiempo
quedéme sin voz.

—

Curado al fin,
á la zarzuela
me dediqué:
y en este género
soy muy notable.
véalo usted.

—

Soy tiple, soy bajo,
tenor y barítono.

que á todas las voces
se adapta mi voz.
Y soy una ganga
para un empresario
pues no hay un artista
más listo que yo.

—

Y en cuanto á bailes
soy especial;
ninguno tiene
mi habilidad.
Que si es preciso
yo sé bailar,
desde el flamenco
hasta el can-cán. (Baila.)

HABLADO.

JOSE. Perfectamente. Voy á cumplir lo que ofrecí á usted. Voy á darle una carta para el empresario de la zarzuela. Conozco tambien al del Español; pero usted no querrá hacer dramas.

CARC. Oh! no, señor; para el drama, segun ahora se hace, hay que gritar mucho, y cuando trabajaba con Calvo, se me iba en jarabe de goma el sueldo que me daban, que no era gran cosa. (D. José se sienta á escribir.) Sacaba para los garbanzos, y con las muchas patatas que me tiraban, tenía por lo ménos para el cocido todos los dias.

JOSE. (Levantándose y dándole una carta.) Bueno! aquí tiene usted la carta.

CARC. (Leyendo.) «Estimado amigo mio: me intereso por el »dador. Métalo usted por ahí en alguna parte. Debe »tener buena voz para la zarzuela porque ha declama»do en el Español. Suyo afectísimo. J. Verduguillo.» (Á D. José) Gracias, muchas gracias. Pero podía usted

haberle hablado más de mi voz. Yo, en ocasiones, cantando una romanza, he llegado á subir...

JOSE. ¿Á dónde?

CARC. Hasta el paraiso, á pedirle una satisfaccion á los que me silbaban.

JOSE. Bien: usted me dirá lo que resulta de esa carta.

CARC. Perdone la molestia y muchas gracias. (Váse.)

JOSE. Vaya usted con Dios.

ESCENA V.

D. JOSÉ.

¡Pobre hombre! Me inspira compasion su desgracia. No podrá ese infeliz hablar de las glorias del arte escénico con el mismo entusiasmo que mi exaltada Luisa. Por cierto que debo preocuparme muy seriamente de la actitud resuelta de mi hija. No se trata ya solamente de que abrace la carrera del teatro, sino que tambien parece estár interesada por un cómico, segun me ha declarado cuando la dí cuenta de las pretensiones de Santamaría. El asunto es más sério de lo que parece, voy á poner un telégrama á mi esposa para que acelere su regreso de los baños, á ver si entre ambos conseguimos combatir ese romanticismo y esa exaltacion de Luisa. (Dirigiéndose á la primera derecha.) Niña, voy á salir y pronto vuelvo. Que vayan preparando la comida. Santamaría no tardará. (Váse por el foro.)

ESCENA VI.

LUISA, luego un CRIADO. Luisa aparece por la primera puerta derecha con un libro en la mano.

LUISA. ¡Qué versos! ¡Qué armonía! (Leyendo.)
«Con débil y suave movimiento

»vagaba el gondolero por el lago,
»y vagaba su triste pensamiento,
»y tanto dió en vagar, que... se hizo un vago.

(Volviendo la hoja del libro.)

»Al siniestro fulgor de un rayo, empieza
»la tormenta que el tiempo amenazaba.
»Era noche, y no obstante, qué rareza!
»llovia, mejor dicho, diluviaba.

(Volviendo otra hoja del libro.)

»Y vos que sois filósofo profundo,
»decid lo que una jóven necesita
»para ser muy dichosa en este mundo;
»decidme qué?»

CRIADO. (Apareciendo en la puerta del foro.)
Un jóven, señorita.

LUISA. ¿Cómo? (Cerrando el libro.)

CRIADO. Desea pasar; dice que se ha dejado aquí una carta.

LUISA. ¿Una carta? Que pase y la recoja. (Vase el criado.) Me saldré de este gabinete. Nosotras las solteras no podemos recibir, estando solas, ninguna visita masculina. (Vá á retirarse cuando aparece Carcache en la puerta del foro.)

ESCENA VII.

LUISA y CARCACHE.

CARC. (Desde la puerta.) ¿Dá usted su permiso?

LUISA. (Volviéndose y reparando en Carcache con sorpresa.) Será posible?...

CARC. (Entrando.) (Qué felíz encuentro! Mi abonada de la Granja!) Señorita!... (Adelantándose con timidez.)

LUISA. (¡El tenor que trabajaba en el Real sitio el año pasado!) Caballero... no puedo explicarme...

CARC. Será usted de dificil palabra: pero yo me explicaré. Me dió el dueño de esta casa una carta...

LUISA. Mi padre. ¡Ya caigo! Y se la dejó usted olvidada.

CARC. El dueño de esta casa es el señor Verduguillo, y us-

ted es...

LUISA. Su hija.

CARC. Luego aquel caballero que acompañaba á usted al teatro en la Granja, era...

LUISA. Un tio, un comerciante en cueros.

CARC. (Pues yo le veía siempre vestido, y hasta con lujo.)

LUISA. Sí, señor, hermano de mi padre. Nos abonamos á un palco y me llevaba todas las noches, para admirar á usted, que es un artista verdaderamente notable.

CARC. Es favor...

LUISA. No puedo olvidar aquella temporada.

CARC. Ni yo.

LUISA. Fué una temporada completa.

CARC (Para mí es la única que lo ha sido, porque en todas me han despedido al dia siguiente de la inauguracion.)

LUISA. (Con entusiasmo.) La noche de su beneficio hizo usted. *El molinero de Subiza*. Tenía usted mucho miedo, la verdad, porque el aspecto de la sala era tan severo como imponente. Al fin de la zarzuela se le quitaría á usted un peso de encima...

CARC. Terrible, señorita. (Como que me quité el casco que era de hierro y pesaba siete libras.) Todavía conservo un recuerdo de usted; un pañuelo con una *L* que llevo siempre sobre mi corazon. (Sacando un pañuelo del bolsillo exterior del pecho del chaquet.)

LUISA. (Con rubor.) ¿Lo lleva usted siempre?

CARC. Siempre. (Como que no tengo otro.) ¡Si este pañuelo pudiera hablar... pero no puede. (Y no es por falta de boca.) (Extiende el pañuelo y deja ver en él un agujero.) Le diría á usted... (Con romanticismo.) cuántas lágrimas ha enjugado que brotaban de mis ojos al pensar yo en que soy un pobre artista y no puedo aspirar al amor de usted.

LUISA. (Con pasion.) ¿Y por qué no?

CARC. (Cogiéndola una mano.) ¿Qué dice usted, señorita? ¿Será posible tanta dicha?

LUISA. Yo he soñado con un hombre... no podré expresarlo...

CARC. Yo tambien había soñado.... (Pero con una mujer.)

LUISA. (Con romanticismo.) Lo soñé vagamente, cuando aun no pensaba en el arte, lo ví ante mis ojos cuando el arte me inspiró, y le amo verdaderamente, ahora que estoy decidida á cultivar el arte.

CARC. Ó lo que es lo mismo; ántes del arte, en el arte, y despues del arte.

LUISA. Si usted siente lo que yo siento, se realizará mi sueño.

CARC. No sabe usted cuán grande es mi sentimiento. (Haciendo pucheros.)

LUISA. ¿Me amará usted siempre?

CARC. Siempre...

LUISA. Júrelo usted.

CARC. ¿Por qué no? Te juro por la salud (de mis acreedores) que siempre seré tuyo. (Se arrodilla á los piés de Luisa. Aparecen en la puerta del fondo D. José y Santamaría dando muestras de asombro.)

LUISA. ¡Mi padre! (Váse precipitadamente por la primera puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

CARCACHE, D. JOSÉ y SANTAMARÍA.

CARC. (¡Nos hemos caido!) (Cayendo sentado al suelo al reparar en D. José.)

JOSE. (Cogiendo por un brazo á Carcache, en tanto que Santamaría le coge por el otro.) Levántese usted.

CARC. Gracias; estoy bien.

SANT. Vamos, arriba... (Sacudiéndole.)

CARC. ¿Al sotabanco? (Levantándose.)

JOSE. Ahora cante usted.

CARC. *La ví por vez primera...*

JOSE. ¡Chist... Que está usted alborotando.

CARC. ¿Pues no me ha dicho que cante?

SANT. Lo que le han querido decir es que hable.

JOSE. Va usted á ver para qué ha nacido.

CARC. Me alegraría saberlo; porque hasta ahora no he dado con la tecla.
JOSE. Esa señorita es mi hija, y me indigna...
SANT. Es natural.
JOSE. Es mi hija...
SANT. Es natural.
CARC. (Yo creí que era legítima.)
JOSE. ¡Á dónde vamos á parar! (Furioso.)
CARC. Yo, á San Bernardino.
SANT. No señor; á la cárcel.
CARC. (Á Santamaría.) Pero ¿á usted qué le importa?
SANT. ¿Sabe usted quién soy yo?
CARC. No señor.
SANT. Soy Santamaría.
CARC. Pues... *Ora pro nobis.*
JOSE. Deje usted la letanía y entone el Credo.
CARC. Recuerdo *el Poliutto.* (Cantando.) *Credo in Dio...*
JOSE. Basta de canto y explíqueme usted por qué se encuentra aquí.
CARC. He perdido la carta de recomendacion y creí...
JOSE. Podía usted haber ido sin carta, tomando mi nombre.
CARC. No lo juzgué prudente. Tenía temores de que me hubieran recibido mal.
JOSE. ¿Pero esos temores eran fundados?
CARC. Fundados ó sin funda, no quise atreverme.
SANT. Pero se atrevió usted á enamorar á Luisa.
CARC. La estaba reconociendo.
SANT. (Es médico?)
JOSE. Hable usted, hable usted, porque estoy con mucho cuidado.
CARC. Usted saldrá de su cuidado si me deja hablar. Hace un año que la conocí, y simpatizamos. Tuve un pequeño disgusto con un compañero mio, perdí los estribos, y ya iba yo á dejar á Luisa en el sitio...
SANT. Qué desfachatez!
JOSE. Infame!... ¿Conque iba usted á matar á mi hija? (Se arroja sobre él.)

CARC. Matarla yo? Digo que la iba á dejar en la Granja, porque tuve el propósito de rescindir mi contrato. No fué así, y tuvimos ocasion de entendernos. En resúmen: que yo la amo y que ella me corresponde.

SANT. Eso es imposible.

JOSE. Y tan imposible.

CARC. Oh! no, señor; pregúnteselo usted á ella. Yo vengo con buen fin.

JOSE. Pero, poco á poco. ¿Usted puede casarse?

CARC. No he probado todavía; pero creo que podré, por más que mi posicion es apuradilla.

JOSE. Pues por eso.

CARC. El dinero es lo de ménos.

SANT. No estamos conformes.

CARC. Si, señores; lo de ménos. Les daré mis razones.

MUSICA.

COUPLETS.

I.

CARC.

Para casarse hoy dia
ya no hace falta más
que tengan los amantes
fuerza de... voluntad.

Pues ya sabe usted que entre dos que bien se quieren con uno que coma basta.

Yo sé de uno
que se ha casado
áun no teniendo
para comer.
Y al poco tiempo
del matrimonio,
estaba gorda
ya su mujer.

Por aquello de «contigo pan y cebolla.» El matrimonio tiene sus exigencias, sí, señor; pero...

Si aumentan nuestros gastos,

en cambio pasará
que aumentará el cariño
y todo aumentará.

II.

Si dos pobres se casan
tan solo por amor,
mejoran al casarse
los dos... de posicion.
Sí. señor, y se dan muchos casos..
Sé de un cesante
que en mucho tiempo
un mal empleo
no consiguió,
y que al casarse
en un instante
halló una buena
colocacion.
El marido no hizo nada por colocarse; pero, pero...
Una audiencia al ministro
su esposa le pidió;
fué á verlo y al momento
sin más... se colocó.

HABLADO.

SANT. Yo no puedo creer que Luisa...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y LUISA.

LUISA. (Apareciendo solemnemente por la primera puerta izquierda, y diciendo con resolucion.) Yo diré la verdad. Sí, le amo.

JOSE. Cómo?

CARC. Como ama todo el mundo.

SANT. Repare usted en que...



TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde

ZARZUELAS.

terno seco	1	Sres Navarro, Gamayo y Nieto	M. y ½ L.
¡A la pradera! ¡Á la pradera!	1	D. L. Arnedo	M.
amoens	1	Márcos Zapata	L.
atalanes de Gracia	1	L. P. de Guzman	L.
ar la Castaña	1	M. F. Caballero	M.
ar la hora	1	E. Navarro	L.
os siglos en una hora	1	L. Arnedo	M.
l estilo es el hombre	1	Manuel Nieto	M.
l lavadero de la Florida	1	Sres. Ossorio y Guillen	L.
l ruiseñor	1	Bolumar, Melendez y Reig	L. y M.
star en vilo	1	D. M. de Larra y Ossorio	L. y M.
l conquistador	1	N. Manent	M.
uego y estopa	1	Banquells y Reig	L. y M.
os bonitos	1	M. F. Caballero	M.
os	1	Guillermo Cereceda	M.
os pretendientes de Cármen	1	Manuel Cuartero	L. y M.
aura	1	N. Manent	M.
a por	1	N. Manent	M.
a Patti y Nicolini	1	Cuesta y Criado	L.
is Zœ	1	José de la Cuesta	L.
oche-Buena	1	Cuesta y Criado	L.
ardalets al cap	1	N. Manent	M.
etaca y boquilla	1	N. Manent	M.
etreta	1	M. Nieto	M.
itiar por hambre	1	Cuesta y Criado	L.
in contrata	1	Cuesta Criado y Nieto	L. y M.
na tiple averiada	1	J. Olona	L.
A posta del Sol	2	N. Manent	M.
osas de España	2	Cuesta y Criado	½ L.
El santuario del valle	2	Márcos Zapata	L.
Las dos llaves	2	Sres. Zumel y Taboada	L. y M.
Lo sagristá de San Roch	2	D. N. Manent	M.
El anillo de hierro	3	Márcos Zapata	L.
La abadía del Rosario	3	Márcos Zapata	L.
La tapada del Retiro	3	N. Manent	M.
Lo cant de la Marsellesa	3	N. Manent	M.
Lo reloje del Montseny	4	N. Manent	M.

OBRAS DIVERSAS.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *D José Gaspar*, calle de la Montera número 3, de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 20, *Saturnino Calleja* Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago núm. 1, y de *Don Miguel Guijarro*, preciados, 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*, 15, Rue Monsigny, París.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.